

Con llingua propia

La verdá
de la vida

Camín de lletres, la nueva
aventura narrativa de **Paquita
Suárez Coalla**



ANTÓN GARCÍA

Paquita Suárez Coalla ye una escritora asturiana que vive en Nueva York y escribe n'asturianu, la so llingua familiar. Empezó a usala nos sos escritos una y bones s'estableció na ciudá norteamericana, tomando conciencia d'ella al entrar en contactu cola lliteratura d'espresión española que fai la comunidá hispana. A partir d'esi momentu vien regalándonos dalgunos llibros maraviosos, como l'inicial **La mio vida ye una novela** (2001), nel que recueye la voz d'unes muyeres campesines que fain un relatu sinceru y sorprendente de la so peripecia vital a lo llargo del sieglu XX. La dureza del trabayu de la tierra, la miseria económica y a veces moral, la guerra y la represión de la posguerra, les pequeñes alegríes cotidianes... son los temes sobre los que vuelven una y otra vez les protagonistes, que consiguen tener voz, seguramente, per primer vez na so vida.

Los siguientes llibros de Suárez Coalla (**Pa nun escaeceme**, de 2003, y **El día que nos llevaron al cine y otros cuentos**, de 2007) beben directamente d'aquella recopilación de testimonios, aunque'l protagonismu d'esos muyeres dexa pasu a les vivencies y emociones de l'autora y del so entornu familiar. Con conciencia de clase, del so sitiu nun mundu de ricos y probes, fai recuentu de los momentos intensos que vivió na so infancia campesina, allegries y decepciones, pero tamién instantes que nun supo entender naquel tiempu nel que'l mundu de los mayores non siempre resulta comprensible y sobre los que vuelve agora con una mirada nueva, más sabia, consiguiendo tresmitinos la emoción de les sos alcordanças a través de les palabres de casa, nun relatu cenciellu y intelixente.

Agora, con **Camín de lletres**, Paquita Suárez Coalla (Grullos, 1965) entama una nueva aventura narrativa. Esti llibru preséntase baxo la forma d'un alfabetu asturianu y ye una publicación infantil nun doble sentíu: ta pensada pa los llectores más pequeños y la voz que narra ye la d'una cría que vive en Nueva York cola hermana y los padres y pasa temporaes nun pueblu de Candamu colos güelos. Va contándonos la sorpresa cola que descubre la vida, dexándonos ver colos sos güeyos infantiles, avezaos a la Gran Mazana, la realidá del día a día n'Asturies: la xente, les vaques, les pites, les oveyes, los gatinos... Pero tamién ye la mirada d'unes nenes asturianas que tresladen a Nueva York el so conocimientu del mundu, como cuando pregunten nuna feria neoyorquina «Where is the curuxa grande?». Asina, de la mano d'estes críes, l'universu narrativu de Paquita Suárez Coalla enánchase a la realidá norteamericana, un tarrén nel qu'alcuentra materia nuevo pa siguír axustando, como ella tien dicho, «la verdá de la ficción a la verdá de la vida».

**Camín de lletres**

PAQUITA SUÁREZ COALLA
Ilustraciones de Nanu
González. IV Premiu «María
Josefa Canellada»
Uviéu, Trabe/Principáu
d'Asturies, 2012

LECTURAS

Dos mujeres, un milagro

La vida de **Hellen Keller**, una historia de superación, pero también
muy buena literatura

JOSÉ LUIS GARCÍA
MARTÍN

Pocas historias tan fascinantes y tan justamente populares como la de **Hellen Keller**, la niña que a los dos años se quedó sorda y ciega y que, a pesar de ello, llegó a la Universidad, escribió libros, renovó los métodos de enseñanza de las personas deficientes.

Sorprende que, a pesar de esa popularidad –pocas personas no habrán oído hablar de ella–, su temprana autobiografía, el libro que dio origen al mito, no hubiera sido reeditado desde su primera aparición española en 1905. Solo dos años antes se había publicado en inglés **La historia de mi vida**, lo que da idea de la inmediata divulgación mundial del caso, ciertamente asombroso, de Hellen Keller y de su maestra.

En 1887, cuando la niña tenía siete años, se hizo cargo de su educación, tenida hasta entonces por imposible, **Anne Sullivan**. El relato de cómo consiguió enseñarle la primera palabra, establecer una relación entre una realidad exterior y los signos que trazaba sobre su mano todavía nos conmueve: «Bajamos por el sendero hacia el pozo, atraídas por el aroma de la madre selva que lo cubría. Alguien sacaba agua, y la maestra me colocó la mano bajo el chorro. Mientras experimentaba la sensación del agua fresca, escribió miss Sullivan sobre mi mano libre la palabra agua, primero lentamente, después con más presteza. Permanecí inmóvil, con toda la atención concentrada en el movimiento de sus dedos. Súbitamente me

vino un confuso recuerdo de cosa olvidada hacía mucho tiempo; de golpe el misterio del lenguaje me fue revelado».

Hellen Keller es la protagonista de **La historia de mi vida**, pero ¿es también su autora? Hoy sabemos que, para escribirlo, contó con la ayuda de **Anne Sullivan** y del marido de esta, **John Albert Macy**, prologuista y editor de las cartas que integran la segunda parte del volumen. ¿Hasta dónde llegó esa ayuda? Es muy posible que –como ocurre con las memorias de los expresidentes y otras figuras populares– el libro lo redactara íntegramente Macy basándose en el testimonio de las dos mujeres.

«Mi maestra está tan íntegramente ligada a mí, que apenas tengo idea de mí misma sin ella», escribió Hellen Keller. Su relación fue un punto más allá que la habitual entre maestro y discípulo. Hasta la muerte de Anne Sullivan, en 1936, establecieron una estrecha simbiosis; resulta bastante probable pensar que toda la obra de Hellen Keller deba en realidad ir firmada por las dos mujeres.

En **La historia de mi vida** hay un capítulo sorprendente, el XIV, en el que se nos cuenta «el negro nubarrón» que oscureció el cielo azul de la infancia de Hellen en el invierno de 1892. A los doce años, poco después de aprender a hablar, escribió su primer cuento, que admiró a todos, y que fue publicado. En seguida alguien descubrió que se parecía mucho, en el fondo y en la forma, a otro aparecido bastantes años antes. Se la acusó de haber cometido un plagio ayudado por Anne Sullivan. Pero resulta que al parecer Anne Sullivan nunca había oído hablar del relato original y que Hellen Keller tampoco recordaba haberlo leído, aunque, dadas las semejanzas,

**La historia de mi vida**

HELLEN KELLER

Traducción de Carmen
de Burgos.
Sevilla. Renacimiento, 2012.

llega a suponer que se lo leyó una amiga con la cual pasó algunos días. Olvidó por completo el hecho y, sin embargo, fue capaz de reproducirlo tiempo después, casi con las mismas palabras. Esta es la explicación que da: «En aquel tiempo los relatos significaban muy poco para mí; pero el mero hecho de deletrear palabras nuevas bastaba para distraer a una niña incapaz de distraerse sola; y aunque no recuerdo ni una sola circunstancia relacionada con la lectura de los cuentos, estoy segura de que hice un gran esfuerzo para recordar las palabras, con la intención de preguntarle su significado a miss Sullivan cuando regresase. Es indiscutible que se fijaron indeleblemente en mi cerebro, aunque nadie lo supo, ni yo misma, hasta pasado mucho tiempo».

La explicación de ese plagio inicial resulta confusa. Lo que queda claro es

La palabra escrita
frente a la muerte

Astrid Rosenfeld y el empeño de dejar
constancia de los nombres y los hechos



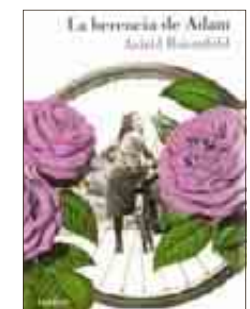
ANA VEGA

Astrid Rosenfeld, autora poco conocida, que ha trabajado en el mundo cinematográfico, y cuya experiencia queda reflejada ahora en esta novela, en un cierto modo de narrar y observar la realidad y mostrarla de manera muy visual, con la exactitud que sólo una imagen puede alcanzar a veces. Novela que bien podría tratarse de un guión cinematográfico, apenas habría que traducir ciertos pasajes al formato visual para transformar su ritmo en el más adecuado para la pantalla. Forma de narrar que facilita al lector esa inmersión que toda novela exige y en la que Rosenfeld de-

muestra esa habilidad tan propia del cine: capturar en una sola imagen toda la atención. Leemos esta novela a modo de fotogramas, secuencias, un fluir natural pero muy bien estructurado. La novela se erige sobre un pilar base que mantiene la tensión que lo sustenta desde la primera de sus páginas hasta la última.

Partimos de una historia en apariencia sencilla, un chico crece con el peso de un enorme parecido con su abuelo, alguien no muy querido en la familia por su comportamiento durante un período especialmente cruento, la ocupación nazi. Sin embargo, su abuelo deja escrita su auténtica historia en un cuaderno donde el joven descubre la verdadera «herencia» que pesa sobre sus hombros.

Astrid Rosenfeld, por difícil, o impo-

**La herencia de Adam**

ASTRID ROSENFELD

Editorial Lumen, Barcelona,
2012
362 páginas

sible, que pueda parecer, encuentra un nuevo modo de acercarse al Holocausto, se describe el horror pero mediante un hilo conductor un tanto particular: el amor incondicional, puro. Mediante este amor, Rosenfeld va situando las piezas de este enorme puzzle hasta encajar toda emoción y acontecimiento

que, desde los comienzos de la actividad intelectual de Hellen Keller, hubo indicios de superchería. Nada menos que una comisión de ocho miembros, cuatro de ellos ciegos, juzgó el caso del plagio de su primer relato. El director de la publicación en que había aparecido, que formaba parte de esa comisión, creyó en su inocencia y en la de Anne Sullivan. Pero dos años después cambió de opinión. ¿Qué le hizo cambiar? «No lo sé —escribe la propia Heller Keller—. No conozco los detalles de la indagación. Ni siquiera he sabido los nombres de los miembros de la comisión, que no hablaron conmigo».

Hellen Keller sobrevivió largos años a Anne Sullivan; murió en 1968. Sería curioso comparar lo que escribió antes y lo que escribió después de la desaparición de su maestra. En cualquier caso, fue algo más que un ejemplo de superación, que uno de los seres humanos más admirables que hayan existido nunca: fue también —sola o en colaboración— una gran escritora, una ensayista capaz de llevar la prosa al borde mismo de la poesía. Ejemplo de ello es, mejor que *La historia de mi vida*, otro de sus libros, *El mundo en que vivo*, de 1908, traducido al español en 1945 por la editorial Sudamericana y publicado recientemente en nueva traducción por Atalanta. Termina ese volumen —que contiene uno de los más hermosos elogios de las manos que se hayan escrito nunca— con un conmovedor «Canto a la oscuridad»: «Madre bendita que en tu pecho tibio / me acunas dulcemente».

Quizá la historia de Hellen Keller no fue enteramente como nos la han contado. No parece probable que quien a los siete años no sabía hablar ni leer ni escribir, antes de los veinte —según se afirma en *La historia de mi vida*— ya leyera en latín a Horacio y en francés a Corneille. Pero de lo que no hay duda es de que las dos mujeres que hay detrás del mito fueron dos seres excepcionales. Ni de que ese mito cambió para siempre la consideración de los ciegos y de los sordomudos. Ni tampoco de que Hellen Keller, o Keller-Sullivan, forma parte no solo de cualquier colección de vidas ejemplares, sino de la historia de la gran literatura.

en una especie de red que nos conduce a través de una historia y momento histórico bien conocido por todos pero pocas veces visto desde este otro lado. No exige ni provoca o busca reflexión alguna, tan sólo cierta compañía en su búsqueda, en el descubrimiento constante de unos personajes que nos ofrecen distintos puntos de vista de una misma historia. He ahí la enorme riqueza de esta novela. No existe justificación alguna o juicio o condena, tan sólo descripción, diría que voraz y perfecta. Cómo puede sobrevivir una rosa entre tanta muerte o un instante determinado, un primer beso, cierto encuentro: «¿Determinan nuestro destino las personas que se cruzan en nuestro camino o nosotros nos cruzamos con esas personas porque seguimos nuestro destino, para que podamos llegar a ser lo que teníamos que ser desde el principio?»

La autora nos recuerda la importancia de escribir, dejar escrito, dejar constancia de los nombres y los hechos, quizá el único modo de que nada desaparezca: «Por eso existen estas páginas, Anna, el único lugar donde mi nombre está junto al tuyo». Qué más se puede decir.



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Catedrático de Lengua y Literatura, escritor

«La anemia del espíritu es la dolencia mental más frecuente»

«Procuro servir al lector transformando la irritación, que tan a menudo me asalta y tantos infartos provoca, en ironía»

M. S. MARQUÉS

Profesor, escritor y columnista de éxito, Francisco García Pérez (Oviedo, 1953) recoge en *La lengua y la vida* una selección de artículos publicados en LA NUEVA ESPAÑA sobre la lengua, su correcta enseñanza, su mal uso y otros errores y gazapos que con ella se cometen. Publicado por la editorial asturiana Laria, el libro repasa con humor e ironía anécdotas y ocurrencias de alumnos y usuarios de redes sociales, a la vez que contiene todo un conjunto de reflexiones que dan forma a un centenar de textos breves y divertidos, muy recomendables en tiempos de desánimo.

—**Titula su libro «La lengua y la vida», con lo que deja entrever que las cosas del idioma le dan un juego enorme.**

—En los cien artículos que componen mi libro escribo sobre la lengua, su mal uso, los atropellos que con ella y mediante ella se cometen, sobre el destrozo que sufre ese patrimonio común: también de las divertidas confusiones a que da lugar; pero es inevitable hablar de la vida al hablar de la lengua. El modo en que nos contamos las cosas, a nosotros mismos y a los demás, determina la manera en que elegimos vivir: ricos o miserables.

—**Leyéndole uno tiene a veces la sensación de que el analfabetismo está más presente de lo que pensamos.**

—En muchas partes del libro hay críticas al analfabetismo funcional voluntario, o sea, a saber leer y escribir a secas, a no esforzarse en usar la lengua para comunicar con precisión lo que pensamos o sentimos. Es la enfermedad mental más frecuente de nuestra época, una anemia del espíritu que nos convierte sin resistencia en esclavos serviles de los manipuladores, cuando nunca gozó la humanidad desarrollada de tantos medios para evitarla.

—**El Ministerio de Educación anunció esta misma semana que «España está en emergencia educativa».**

—Y recorta más en educación para solucionarlo? La escuela es un reflejo de la sociedad, y hoy la sociedad española premia el espectáculo, la levedad, la

picaresca y el famoseo. Nada de rigor, esfuerzo o tenacidad. Los sucesivos ministerios han ido permitiendo o fomentando, como denuncié en muchas páginas de mi libro, que se llegue a esta situación.

—**¿La reforma del ministro Wert es la solución?**

—Es un nuevo parche político, que rasca donde no pica: una medida ni educativa ni de tonelaje. Más alumnos por aula, más horas de docencia directa a los profesores, menos sueldo, fuera la extra de Navidad, menos medios, nulo prestigio social; autoridad, ninguna; currículos obsoletos: ésa es la realidad.



Los chavales leen más que nunca, pero textos breves en pantallitas atiborradas de necedad

—**¿Es difícil conseguir que un chaval lea?**

—Los chavales leen más que nunca, pero textos breves en pantallitas atiborradas de necedad. O libros sobre vampiros adolescentes, muy mal escritos. O infames historias pseudomedievales redactadas en serie por escribidores a tanto el folio. Lo que dicta la moda. Mal va a aficionarse a otro tipo de lectura si en su casa y en su entorno nadie la practica; si los modelos que le presentan la tele e internet, tampoco; si el presunto triunfador, menos aún. Aun así, a pesar de todas las trabas, los profesores vocacionales consiguen o conseguimos cada curso dos o tres buenos lectores, una inversión de primer orden. Como dice un amigo sabio, el futuro no es el adolescente ciego de copas y pastillas; el futuro es el chaval que lee en casa «Madame Bovary».

—**Los jóvenes van mal en Lengua y Literatura, pero en Matemáticas estamos a la cola de los 50 países evaluados recientemente, ¿a quién hay que responsabilizar?**

—Se trata del mismo fracaso. Es más: discriminar entre Letras y Ciencias, mostrarlas como incompatibles, es un error de aúpa. El modelo educativo español es el que está muerto, y nadie se atreve a enterrarlo. Se parchea a ver si dura una o dos legislaturas, y el que venga detrás, que arree.

—**¿Al final se acabará imponiendo la forma de escribir que impera en las redes sociales?**

—Es una moda: dejará vestigios, pero pasará. La industria inventará otras cachivaches que venderán otras formas, quién sabe cuáles, y así sucesivamente. Al final, quien tenga algo que decir y quiera decirlo bien lo hará, para bien nuestro. El bobo, el «trol», el analfabeto indocumentado seguirán con sus memes, para nuestra desgracia.

—**¿El humor y la ironía son el escudo tras el que se refugia como ciudadano asombrado?**

—Quise que *La lengua y la vida* tuviera buenas dosis de uno y otra. Procuro servir al lector transformando la irritación, que tan a diario me asalta y que tantos infartos provoca, en ironía: mejor para las arterias y más potente en sus efectos. Aunque la creciente desfachatez y la sinvergonzonería imperante me lo ponen más difícil cada día.

—**Aun así, leyéndole da la impresión de que se divierte bastante recogiendo disparates, lapsus y gazapos.**

—Me gustan los que son inocentes y los recojo en el libro con sano humor, nunca como burla: hay algunos míos también, no hablo desde un púlpito. El sarcasmo sólo lo suelto contra los embaucadores. Esos deslices me hacen pasar, sí, muy buenos ratos. Por ejemplo, pensando en *El coronel no tiene quien le escriba*, un alumno se confundió y me escribió en un examen que una de las novelas mejores de Gabriel García Márquez se titulaba «Al coronel no hay dios quien le escriba». Magnífico. No me diga usted que no mejora el original: al autor le habría encantado.